Tristes días

Las aciagas circunstancias por que ha atravesado nuestra querida ciudad, desde el día 26 del pasado Julio hasta el día 1.º del actual, nos han mantenido incomunicados con nuestros queridos suscriptores y aun hoy no nos es posible entrar en detalles de lo ocurrido, pues los datos que poseemos son bastante incompletos.

Barcelona, nuestra ciudad querida, apenas repuesta de la zozobra producida por los atentados terroristas, cayó otra vez en poder de los que con saña inicua pretenden aniquilarla destruyendo su próspera vida, honra y prez de nuestra idolatrada España. ¿Lo lograrán?. No lo esperamos ni lo creemos; la sensatez de nuestro pueblo se impondrá, tarde ó temprano, á los que quieren hacer de ella lo que nunca será, un foco de intolerancia reaccionaria ó de intolerancia anárquica.

Queremos vivir á la europea, queremos vivir la vida del respeto mutuo de las ideas, queremos que reine la paz en las familias sin que nunca pueda verse perturbada por las intolerancias religiosas y sectarias que parecían haberse entronizado de nuestros hogares. Enemigos acérrimos de toda tiranía, sea religiosa sea social, con la misma energía que siempre las habíamos censurado, censuramos ahora los hechos ocurridos durante los últimos días. No es sembrando odios como los pueblos se hacen grandes; no son las doctrinas de destrucción las que redimen á las naciones. Sólo las doctrinas de paz y de amor pueden hacer feliz á la humanidad, y en nombre de éstas reclamamos misericordia por parte de la autoridad militar; olvido del pasado por parte de todos.

Los católicos, por ofendidos que se sientan, deben recordar que Jesús nos dijo que debemos perdonar setenta veces siete veces, y esperamos que esas sublimes palabras les servirán de norma en su conducta en esta ocasión.

Trabajemos todos con ahinco para restablecer la paz en los perturbados espíritus de nuestros conciudadanos; depongamos ante el altar del bien común las diferencias que nos separen para pensar solamente en respetarnos mutua-

mente y en borrar del libro de la historia todas las frases que puedan haber sido germen de las desgracias ocurridas.

Barcelona, este pueblo que ni por un solo momento ha perdido su serenidad durante estos aciagos días, tenemos el firme convencimiento de que vería con gusto y aplaudiría con entusiasmo un acto de clemencia, de perdón, de olvido, por parte del gobierno, devolviendo de momento la libertad á cuantos no se les ha cogido con las armas en la mano.

Nuestra historia, siempre apartada de las luchas candentes de la política y de las sociales; los ideales que profesamos, impregnados del amor hacia todos, nos permiten elevar nuestra voz serena hacia las regiones donde moran los que mandan y pedirles humildemente, con la humildad del verdadero cristiano, un poco de perdón, un mucho de olvido y mucha serenidad.

Estudiemos

SOBRE LA FUERZA MAGNÉTICA

Si los espíritus superiores que providencialmente se interesan por la implantación de la ciencia universal en la Tierra, se ocupasen exclusivamente de comunicarse directamente y en general con los encarnados, sería improcedente, porque se produciría una inmensa confusión en las inteligencias atrasadas, que sólo aspiran á su bienestar material é intelectual.

Sería también la intercomunicación altamente inmoral, porque resultaría, así como una imposición de actos incomprensibles, y esta ciencia no produciría los efectos que al trabajo, al estudio, á la constancia y á la meditación pertenecen.

Si los espíritus que en varias ocasiones han tratado de enseñarnos algo de Magnetismo, se ocuparan de aconsejar las manipulaciones magnéticas para producir inconscientemente fenómenos extraordinarios como mero pasatiempo recreativo, obrarían también contra los preceptos de la ley moral, que impone en toda enseñanza, el bien general.

Si nosotros, los encarnados, aceptásemos perceptivamente las enseñanzas hipnóticas, sugestivas y magnéticas, seríamos responsables con ellos que son nuestros preceptores, de los males y perjuicios que pudieran ocasionarse; ésta es la razón por la que las inteligencias superiores nos transmiten su pensamiento para que nos adaptemos sus elevadas inspiraciones á nuestra desmedrada capacidad intelectiva, y de esta manera, sobre las últimas concepciones de la ciencia terrena, pueda fundarse sobre sólidas bases, la ciencia universal.

Un espíritu en comunicación nos dijo: «Nosotros sabemos, porque nuestros

elevados inspiradores lo han demostrado, que en la naturaleza, ó mejor dicho, en la substancia elemental etérea, están contenidas todas las fuerzas de la Naturaleza, y, basta una, ó más voluntades poderosas, para que de ese reservorio de energías universales, surjan instantáneamente formas de seres orgánicos y vitales, y, nosotros agentes sin plena conciencia de nuestros actos, ¿debemos reproducir en la Tierra, lo que en la práctica espiritista se conoce por *aportes* y materializaciones? ¿Debemos asímismo afirmar que los elementos del *cosmos,* pueden producir estos fenómenos para que los habitantes de la Tierra desunidos y dispersos los produzcan? Como esto no es posible, preferimos señalar los derroteros de la ciencia, para que las generaciones que en la Tierra se sucedan, puedan unirse y confraternizar suficientemente para producir tan convenientes, necesarios y sorprendentes fenómenos.

Sin embargo, sinó todo, parte de lo que prometemos puede conseguirse con la acumulación y aplicación de las fuerzas magnéticas disponibles entre los iniciados en estos conocimientos.

Es verdad que estas fuerzas regidas siempre por leyes naturales producen por sí mismas los fenómenos generatrices, orgánicos y vitales, frecuentemente con extraordinarios caracteres, pero esto es debido á las influenciaciones que independientemente se combinan y en ciertos casos se destacan de las corrientes normales de la vida eterna. Así sucede, que de los cataclismos geológicos y de los trastornos sociales, resultan nuevos conocimientos y nuevos ideales, que facilitan el progreso científico y social en la Tierra; como del uso y del abuso de estas fuerzas sometidas á la voluntad, se originan los bienes y los males que satisfacen ó afligen á la Humanidad terrena, preciso será que la ciencia experimental y la práctica enseñen los medios de su aplicación, sin atenerse á los siglos preceptivos de los manipuladores empíricos, que por sólo ser ignorantes se expondrían á continuos fracasos, si esta fuerza no estuviera por su propia naturaleza amparada de las influencias inferiores.

Si el Magnetismo fuera solamente personal y se transmitiese directamente de uno á otro sér de la manera que los magnetizadores utilizan como agente terapéutico sugestivamente como imposición mental, la razón y el derecho positivo, tendrían que rechazar la práctica de estas manipulaciones sin la necesaria y conveniente reglamentación.

Teniendo en cuenta los prejuicios que pueden ocasionarse con la práctica del hipnotismo y la sugestión para recreo y distracción pública, nos ocuparemos principalmente de las aplicaciones magnéticas, estudiando hasta donde podamos la naturaleza y los caracteres de esta fuerza, síntesis, como hemos dicho, de todas las energías y actividades del Universo. En cuanto se refiere á la Tierra, su extraordinaria actividad vital proviene de los elementos vitales y vitalizadores que concurren al sostenimiento y desarrollo de la vida planetaria del Universo infinito.

Ya nos hemos ocupado, aunque en rasgos generales, del origen de la fuerza y de sus infinitas manifestaciones activas hasta llegar á los gérmenes vitales del planeta Tierra. Ahora debemos partir de las células germinales para exponer la reorganización de la vida actual en todas sus formas y manifestaciones orgánicas.

Prescindiendo de los períodos anteriores en que la actividad esencial de la

vida, se preparaba en las nebulosas solares, y refiriéndonos por ahora exclusivamente á la ocupación psicofísica del sér humano, tendremos que estudiarlo atómicamente antes de ocuparnos de su estructura orgánica, y cuando hayamos expuesto concretamente las relaciones de las actividades esenciales de las partes del sér orgánico, comprenderemos perfectamente que la fuerza magnética se adquiere por las relaciones establecidas con las actividades esenciales exteriores.

Como decíamos en el artículo anterior, todos los seres y todos los mundos, se hallan inmergidos en un Océano infinito sin orillas; y cada colectividad, cada organismo y cada elemento orgánico, toma de ese *generador vital*, lo que á su propia existencia corresponde; y como la vida, esencialmente considerada, es eterna y continua, las energías y las actividades vitales son variables y sus intensidades desarrollables indefinidamente.

Como veremos más adelante, de estas condiciones mudables y transitorias, depende, que la fuerza magnética dé las condiciones circunstanciales en que unos seres puedan encontrarse respecto á otros; pero como todos participan proporcionalmente de esta fuerza, de aquí que puedan en momentos dados, acumular alguna mayor cantidad de energía magnética, adquirida del *ambiente* y de otros seres con quienes se encuentren directamente relacionados; así se advierte, que todos puedan ser magnetizadores y magnetizables, consciente ó inconscientemente.

Para que la fuerza magnética pueda polarizarse entre sí y aumentar la intensidad, es preciso que las fuerzas inferiores que se determinan en el fluído orgánico-vital y magnético, sean afines y puedan unirse y combinarse, para producir sintéticamente la energía magnética, que á su vez pueda polarizarse por el mismo procedimiento con los influenciados; de donde resulta, que un magnetizador, no es, ni puede ser depósito de fuerza magnética que pueda obrar ciegamente; es sólo un colector, que puede recibir y acumular, fuerza que sea bien adquirida, por afinidades internas y externas; pero estas fuerzas, se disgregan y se descomponen si no son bien dirigidas y aplicadas inteligentemente para el bien general y particular recíproco.

Pueden alguna vez producir trastornos en muchas condiciones y que más detalladamente estudiaremos más adelante, «para evitarlo», pero como hemos anunciado ya repetidamente, «desde que nos venimos ocupando del sér en colectividad», de la unión de las voluntades con suficiente identificación moral entre todos los asociados, dependen los resultados que puedan y deseen obtenerse, en todos los órdenes de la Naturaleza y en todas las condicionalidades de nuestro espíritu; porque así como de las fuerzas inferiores planetarias, surgen las vitales y magnéticas, así también éstos producen fuerzas superiores que relacionan las esferas vitales de otros mundos y concurren solidariamente á las relaciones psicofísicas de los seres, en más anchos horizontes animados.

Por lo tanto y hablando con propiedad, existe fuerza magnética, porque el Magnetismo como resultado de la actividad vital, es la expresión de las fuerzas físicas, fisiológicas y vitales.

De este modo se comprende la unidad de las fuerzas, variando y modificándose constantemente por influencia de las actividades esenciales, individualizán-

-dose en los elementos, en los cuerpos y en las organizaciones condensadas y fluídicas; existen, además, ciertos reflejos de la energía orgánica y vital, que se confunden con la fuerza magnética, que sólo se mueve á influjo de las actividades vitales y de sus determinaciones en los seres animados.

Como habrán podido observar los lectores que se hayan fijado en estos deshilvanados estudios, no son más que preliminares y puntos á tratar, sobre la intercomunicación del pensamiento á través de las fuerzas en actividad, de los organismos carnales. De este complicado mecanismo debemos ocuparnos teórica y prácticamente, para poder demostrar y resolver los fenómenos genuinamente denominados medianímicos, mientras no pueda realizarse sin intermediarios y sin las resistencias psicofísicas que ahora se observan con frecuencia en los organismos que sirven de intermediarios á los seres espirituales que con frecuencia vienen, guiados por el amor y deseosos de practicar el bien entre los encarnados y siguen colaborando entre nosotros.

Más de una vez nos han afirmado que si en nosotros encontraran más afinidad, amor al estudio y menos resistencia en los mediums que eligen para transmisores de sus enseñanzas, grande sería el progreso de la Tierra con los seres que la habitan.

Cuando podamos dominar estas grandes dificultades (siguen diciendo), haremos que por el esfuerzo de todos los que trabajamos é intervenimos en estos trabajos de intercomunicación, veremos colmados nuestros deseos y nuestras aspiraciones de hacernos visibles y con nuestra propia luz fluídica podamos protegernos á través del fluído magnético imperceptible para vosotros y para nosotros apreciable; y vosotros los encarnados, cuando lleguéis á saber dominar y dirigir magnéticamente los fluídos corporales, podréis exteriorizaros y por la fuerza de vuestra voluntad, establecer la comunicación telepática, convenientemente asociados, y percibir las impresiones mentales de las espiritualidades desencarnadas. ¡Cuán fácil y asequible es, si bien se medita, el estudio y la práctica del Magnetismo en la Tierra, para que se produzcan los resultados sorprendentes que ya se vislumbran de algún tiempo á esta parte!

Además, el Magnetismo de que venimos ocupándonos, es bastante distinto del que se obtiene por la manipulación é imposiciones sugestivas que se transmiten con el benéfico influjo, las impurezas de la ignorancia y de las fermentaciones orgánicas.

El fluído como vehículo que es de la vida, es purísimo y más tenue que la luz solar; penetra en los cuerpos y en los átomos, llenando lo que se mueve y se anima, por su intensa actividad vitalizadora.

BENITO RODRÍGUEZ.

(Continuará)

Guarda tus lágrimas para llorar tus extravíos, no para llorar la muerte de tus padres ni de tus hijos.

—El llorar por la muerte de otro, cuando no sea egoísmo, es rebelarse contra los justos decretos de Dios.

¿Por qué hemos conservado nuestro Yo?

del Dr. G. de Langsdorff

La contestación verdadera de esta pregunta, no la hemos sabido verdaderamente, hasta que por la mediación del espiritualismo hemos descubierto y por el mismo conocido, que, la vida en realidad, empieza á llegar al conocimiento en ultratumba.

Tantas preguntas muchas veces oídas y hechas tal vez por el mismo lector:

¿Por qué estoy en este mundo? ¿Por qué tengo que sufrir tanto? ¿Por qué no me ha sido ofrecida la suerte de haber venido á este mundo con felicidad como hijo de padres ricos? ¿Por qué no puedo disfrutar de la vida sin trabajar y gozar de todas las diversiones las cuales halagan la existencia de muchos otros? ¿Por qué no puedo también viajar para conocer al mundo y á otros hombres y satisfacer por el dinero todos mis deseos como tantos lo pueden hacer? ¿Qué Dios es este que crea tantas desigualdades en este mundo?

Pero, alma humana, que descontenta, con tus preguntas te quejas, escucha: De la verdadera esencia del santo principio divino, de la inmortalidad del alma, de una comunicación con almas desencarnadas, de un progreso indefinido en otra vida, no sabía la humanidad nada de cierto antes de la aparición del sonámbulo más grande A. J. Davis, el cual aun vive retirado en Boston, sólo únicamente lo que nos enseñó la iglesia de la biblia para su ventaja, para obtener la supremacía de las almas ignorantes y de atesorar riquezas inmensas.

Vamos, por lo tanto, primeramente á la definición de los siguientes conceptos:

1.º ¿Qué se entiende por la palabra Dios?

Dios, mejor dicho, Divinidad, es lo sumo de aquel poder inteligente, que significa la supuesta «alma universal» y acaso equivale á un poder inteligente é invisible (según afirma A. J. Davis), la cual es comparable á un Sol universal, de la cual se desarrollan efectos cósmicos y telúricos (terrestral y etéreo) en la mayor armonía y por concepto fundamental representa Justicia, Libertad, Moral, Amor, Ciencia y Sabiduría.

2.º La inmortalidad representa una ciencia espiritual, la cual contiene en sí el germen de cada capacidad y fuerza. El destino del alma es incorporarse por sus propios esfuerzos, quiere decir: Aprender á conocer el

mundo material por órganos materializados y de progresar grado por grado de la forma rudimentaria, orgánica, á la posible perfección.

3.º La relación con los corporalmente muertos, los cuales al fin de la vida terrestre toman un cuerpo espiritual y viven en una esfera espiritual la cual, cerca orbicular al mundo terrestre, existía en verdad ignorada en la memoria de los hombres, pero desde el año 1848 ha sido un hecho reconocido.

Pero esta relación aun no es completa, pero lo será con el tiempo, cuando la envoltura que rodea á nuestro cuerpo sea más penetrable para los espíritus desencarnados. El morir representa, por lo tanto, el nuevamente sér nacido del espíritu.

4.º ¿Qué se llama «morir»?

El estado del alma una vez libre por la muerte, tiene que seguir desarrollándose en el espacio por una ley natural, divina y sabia que funciona eternamente y recibe su santidad por propio esfuerzo y voluntad, esforzándose siempre más hacia la justicia y la moral.

Para conseguir esto, es indispensable ejercer ya en este planeta justicia, amor al prójimo y moral, despojarse de costumbres malas y dedicarse á una pureza del alma.

¿Por qué medio y cómo puede conseguirse esto, lo mejor? Por este medio que suprime toda clase de egoísmo; considerándose como una parte del conjunto siempre dispuesto á demostrar una voluntad de sacrificios para el gran conjunto. El que ejecute esto, nunca llegará á la indigencia y se unirá en el transcurso de los tiempos siempre más con el principio divino. El que obtenga por muchos esfuerzos tal pureza de alma ya en este mundo, tiene hecho un gran adelanto sobre los que están obligados de conseguirlo en el otro mundo.

Estos cuatro principios de fondo forman la ética del espiritualismo experimental. Se parecen, en verdad, á los que ha enseñado ya el cristianismo primitivo, pero fueron violentados por una casta de clérigos en formas exteriores é intuiciones dogmáticas, los cuales han conducido á los conocidos errores y por ellos mismos han resultado las guerras sangrientas. De una confirmación de lo que enseñó la iglesia nada se habló. Estas pruebas para la existencia verdadera de un mundo espiritual para la mayor parte de la humanidad hoy aun desconocido, nos ha dado el espiritualismo moderno.

Tal revelación obtenida por los principios de la naturaleza dictados por A. Jachson Davis desde el 28 de Noviembre hasta el 25 de Enero de 1847, ha dilatado infinitamente el horizonte de los hombres pensadores y les proporcionó una ojeada grandiosa en el gran orden del universo.

¿Pero lo ha comprendido el hombre (espiritual) al tener presente severamente las pruebas recibidas de otra vida individual y las consecuencias enlazadas con la misma? ¿Ha cumplido severamente y apreciado la moral

concebida de la misma? ¡Oh, no! Porque hay hasta entre los espiritualistas aun bastantes egoístas, cegados por preocupaciones y en juicio almas débiles, los cuales esperan ayuda material por la comunicación con los espíritus, y aun no han comprendido que eso no puede ser imposiblemente la misión de los espíritus, porque entonces perecería el mundo material de hoy, aun más por el lado del materialismo.

Y mirado seriamente ¿no han hecho los espíritus esfuerzos bastantes para manifestar su existencia por medio de fenómenos ruidosos, físicos y pruebas de grandiosas materializaciones? ¿No nos han dado las persuasiones deseadas, los grandiosos discursos por los mediums parlantes, los escritos aclarantes por los mediums escribientes, las pruebas milagrosas por la fuerza vidente y profecía y la fuerza curativa por mediums curativos? Por desgracia ha venido un despertar de pensamiento solamente á los que antes estaban prevenidos de una incredulidad obstinada á una vida futura y de preocupación ciega contra las leyes de la naturaleza espirituales.

Pero, sin embargo, parece haberse aprendido algo del espiritualismo, el impulso á una muy extendida *humanidad*.

El mundo civilizado parece sentirlo instintivamente que el *amor al prójimo* predicado no solamente por el cristianismo sino también por todas las religiones, debe ser más generalizado, que no es la forma exterior ni las visitas regulares á las iglesias, sino que rijan una mayor tolerancia, misericordia, perdón y al juzgar un crimen los motivos que dieron lugar al delito.

Memorable es también que el espiritualismo ha influído reformando todos los dominios de la ciencia, lo que puede verse en la más nueva literatura y en la prensa.

Pero era ya tiempo de ganar ideas más claras en religión, medicina, jurisprudencia y relaciones sociales en general. Unicamente ha quedado una cosa la cual tiene que ser conmovida, es á saber, la monomanía de ganar dinero á costa de su prójimo y la falta de sacrificio para alcanzar ideas grandes aun por realizar en beneficio del bien en general.

La propiedad es permitida y alcanzar riquezas á nadie se le puede prohibir, porque las agradabilidades de la vida pueden ser ganadas casi únicamente por dinero. Pero por desgracia se hace muchas veces de la fortuna un uso totalmente falso. En lugar de ayudar á otros que tienen que combatir muchas veces severamente con la vida ó de mejorar una gran empresa con destino á una cosa santa, con un donativo más ó menos grande y de socorrer con su abundancia, el dinero se malgasta en una buena vida personal, en dilapidación voluptuosa, en satisfacer apetitos pecaminosos y aficiones incorrectas, etc.

Después, cuando es muchas veces demasiado tarde, experimentando pérdidas inesperadas, golpes de fortuna y enfermedades, la familia sufre;

entonces vienen los remordimientos, acusaciones á sí mismo, timidez, desesperación, la cual conduce muchas veces al muy equivocado suicidio, —¿y después qué?

¡Ah!... entonces empieza, según la doctrina espiritualista, á ser atormentada la conciencia por una pena armarga. Entra remordimiento sobre lo hecho y el deseo en el alma espiritualmente mortificada. ¡Oh!... si pudiera ser otra vez hombre para reparar lo hecho como si no hubiera sucedido!

Solamente entonces despierta el conocimiento del alma cargada de culpas y la existencia de la vida futura sobre la salvación de este mundo terrestre llega á ser martirio en lugar de alegría.

En el otro mundo se necesita muchas veces mucho tiempo para esta salvación, hasta que la culpa hecha en esta tierra esté extinguida.

Para remediar esto no han tenido poder ni el cristianismo ni ninguna otra religión ó filosofía. Todos los esfuerzos del púlpito y de la cátedra á predicar moral, ética, estética y humanidad, no han fructuado ni mejorado á la humanidad; al contrario, la intolerancia de la iglesia y la arrogancia de las universidades, el burocratismo de los empleados, las críticas minuciosas de algunos, han producido descontento general y el deseo de reformas radicales.

¿Es, pues, de admirar que el espiritualismo moderno en el orden del universo se presente otra vez, para enseñarnos el camino de cómo en esta tierra podemos alcanzar la felicidad de la vida y evitar de pasar la esfera de espíritus inferiores? ¿Para mostrar que nuestro espíritu preexistido como ráfaga de divinidad, puede reconocer la materia únicamente por un cuerpo material dotado con cinco sentidos? ¿Para mostrar que el alma viene á este mundo con las faltas heredadas de los padres? ¿Para mostrar que el matrimonio es un principio santo y la procreación de hijos armónicamente formados es sometido á una ley de naturaleza grande aun no comprendida? Para mostrar que los hijos no pueden ser hecho responsables por las acrecencias de pecados traídos á este mundo, pero sí aquellos padres que no tienen ojo para cuidar de sus hijos y no procuran preservarlos de las perversiones del mundo y los dejan crecer con la falta del dominio sobre sí mismo.

El espiritualismo ha venido, además, á mostrar que la idea virtud existe en la lucha intestina del espíritu contra todo lo que es contrario, y hasta en un niño procreado de padres embrutecidos y crecido en sociedades é influjos nocivos, pegando por malas costumbres y ejemplos contra sí y sus semejantes y contra la divinidad, tiene, sin embargo, algunas veces momentos claros, á donde el alma llega al conocimiento de su existencia y se hace reproches. A mostrar que, el que resiste á la tentación exterior y sigue á este espíritu interior, es capaz de vencerse á sí mismo, quiere

decir, llegar á ser dueño hasta de defectos heredados. Para mostrar que el *amor al prójimo*—la doctrina cardinal de todas las religiones—es nuestro primer deber al cual tenemos que hacer sacrificios en todos los tiempos, tener presente el principio, que cada hombre como parte de la totalidad, quiere decir de la humanidad, está obligado á interesarse por la totalidad.

El que ha comprendido en este sentido el espiritualismo de hoy y tomado en sí y también practica, éste comprenderá también las hermosas palabras del sublime Nazareno que ha dicho: «Venid á mí los afligidos, os consolaré y aliviaré (por mi doctrina) y os haré la vida agradable».

Sí, estimados lectores y correligionarios, ayudaos y apoyaos mutuamente en el venidero tiempo de lucha.

Solamente entonces, cuando sea comprendido en general que hemos conservado nuestra existencia para aprender á conocer por mediación de la materia el gran orden universal, y por esto conservado nuestro cuerpo terrestre, para practicar lo que se entiende bajo amor universal, esto es, de ayudarse mutuamente; solamente entonces llegará á la verdad el «Paz sobre la tierra y á los hombres complacencia»; y mostrar que la doctrina del espiritualismo moderno es la única filosofía positiva, la cual corresponde á las necesidades humanitarias de una moral verdadera.

Si obtener quieres tu dicha
haz conciencia que la obtienes.
porque la dicha y la paz
de fuera nunca nos viene.

TRADUCCIÓN DE CARLOS DAUPHIN.

Sanlúcar la Mayor (Sevilla).

Desarmonía social

Las ideas se influyen, estimulan y eslabonan hasta lo infinito, y la más leve chispa en un determinado territorio cerebral, puede ser origen y punto de partida de un incendio de cuyas cenizas, como el ave Fénix, renazca un nuevo estado de cosas.

Así se explica la repugnancia al concebimiento de ideas nuevas que pudieran derrocar tantos prejuicios y tantos heterogéneos asuntos relacionados con la ficción de la vida social contemporánea; haciendo añicos sus teorías férreas,

para inspirar solamente á los pensamientos un mutuo y amoroso apoyo, á fin de poder imitar en lo posible á nuestra madre naturaleza.

Hay que advertir á estos timoratos que la naturaleza jamás procede á saltos bruscos, que todo tiene una insensible continuación, que en el mundo todo es armónico, todo se sostiene y unifica, que no hay nada independiente; la ciencia nos va descubriendo verdades y por medio de ellas nos vamos aproximando á la gran Verdad Absoluta que lo llena todo, que nos da la explicación de todo y está en todo lo conocido y lo desconocido.

Por eso los espiritistas que se consideran idóneos para marchar á la cabeza de la moderna civilización, procuran por medio de la ciencia y del amor mutuo, dirigir á las masas por el camino del verdadero progreso; notificando á todo individuo de voluntad bien dispuesta, que quiera regenerarse en Cristo nuestro maestro, que, nos mantenemos con los brazos abiertos, sean cualesquiera las aptitudes que desfilen ante este bello ideal. Sin mirar atrás recibe el pacífico Espiritismo en su seno, intrincado *cajón de sastre, poliedro* fraterno que quiere unir á la desgraciada humanidad como si fuera un solo hombre, una sola arpa de innumerables cuerdas, de las que cada hombre lleva una en el interior de su corazón, haciéndola vibrar mejor en la gama central del instrumento con las notas que acostumbra hacer todos los días, si éstas son buenas. Mas si la mano del ejecutante es inexperta ó le faltan los conocimientos de armonía social que el Espiritismo enseña, en vez de recorrer y afinar las diferentes cuerdas de la escala para su acordancia, estorba y equivoca la ejecución de la obligada tesitura, porque todas las partes son esenciales al complemento del conjunto.

El afinador del instrumento es preciso que sea una sana y potente voluntad que sepa manejar con arte la clave en donde quede impresa la verdad científica de todo orden material y espiritual, posesionada ya por los escasos sabios que en el mundo existen.

Con tan brillante dirección, bien se podrían reemplazar las ideas atávicas arregladas amistosamente con leyes humanas y moral sin corazón, por las inmutables leyes naturales que á voz en grito salen del interior de nuestras almas.

Por vanidad se anhela, más que la misma vida, la con-

sideración social que más realce en su fatuidad al individuo; los demás fingen en su envidia respetarla abiertamente con la más pura hipocresía, pero en secreto se burlan de él y de ella.

Sin duda, la moral cristiana es la más sublime y eficaz de todas las morales; pero en esta incrédula sociedad, se la suele tomar como pantalla exterior ó encubridora de maldades, no observándose en su interior ninguno de sus bellos preceptos tal como son.

Una conspiración inmensa enlaza esta rancia civilización, pareciendo unir á todos sus miembros directores en una alianza secreta difícil de desbaratar. Mas el Espiritismo les indica que cuantos hechos se llevan á cabo durante nuestras existencias, repercuten en el interior de sus almas, sin que haya fuerza capaz para desviar este efecto; es la gran ley natural de las compensaciones, deuda que será pagada sin remisión.

En este concepto el Espiritismo puede hacer un gran bien á la humanidad, abriendo los ojos á los que sin prevención quieran estudiarle, evitándoles así dolorosas caídas cuya cura á veces representa siglos de amargura, pues el estado natural del hombre es ir á buscar su progreso, en armonía con la solidaridad universal.

La organización civil y económica de estos tiempos, no está acorde con las rígidas leyes de la naturaleza; si fuéramos á desmenuzar cada cosa, encontraríamos que toda cuestión se nos presenta como una mentira convencional que el uso ha hecho aceptar en legitimidad de la institución humana, institución que el Espiritismo reemplaza basándola empero en los instintos del bien fundamentales y vitales del hombre dentro de la ley natural, que es la misma en todos los órdenes universales.

Esta es una de las más importantes cuestiones que tiene que resolver el Espiritismo en este planeta, la fraternidad del hombre en la tierra, y que en vano desde hace siglos se trata de resolver.

Para ello el Espiritismo no tiene necesidad alguna de apelar ni al estado religioso ni al político; ambos han sido, como sabemos, los mayores azotes que han flagelado de continuo á esta infeliz humanidad. Al desenvolvimiento espiritista dentro del campo de la filosofía, le basta desarrollar las inteligencias por medio de la cultura científica

espírita, al mismo tiempo que la práctica en el ejercicio subjetivo de los efectos mediumnímicos, de los cuales no hay que despreciar sus comunicaciones en lo que valen, en particular las que tienen acción sobre la moral é influyen sobre los espíritus para guiarles por el sendero del bien obrar y sobre todo para la gran confraternidad mundial.

MIGUEL MAYOL.

¡Salve, luz!

"...vendrá la idea del espíritu á extinguir las llamas del infierno y á traer para la humanidad, transfigurada y libre, nuevas y consoladoras esperanzas.—Castelar, *H. U. de E.*, tomo II, pág. 356".

I

Ya brillan por el Oriente
de nuestro mundo de errores,
argentados resplandores
del sol que surge potente
trayéndonos la verdad.
Ya las sombras se deshacen
que al hombre habían cegado;
ya el espíritu ha llegado
y sus victorias renacen.
¡Ya es libre la humanidad!

II

Sólo el Espiritismo
nos traerá el Progreso,
él solo, el cristianismo
admite con su cruz.
El solo, el *inri* quita
á humanidad tan triste:
eres, pues, lo que existe.
¡Salve, luz!

III

Ya no existen, no, las llamas
del infierno anticristiano;
porque ¡oh Dios! no eres tirano
y porque tú ¡oh Dios! nos amas
más que podamos creer.
Tú no eres el Dios fiero
de Arbués y Torquemada:
Dios pantera, Dios espada,
nutrido en sangre y acero
y en lucha con Lucifer.

IV

Llega todo en la vida
y todo llega al puerto
do tuvo en tiempo cierto
la salida.
Nos llamaron dementes;
mas ¡ay! que, poco á poco,
en la verdad de un loco
van cayendo otras mentes.
Loco fué en el deseo
del error importuno
el gran Giordano Bruno,
Galileo,
Fulton, Servet, de Perthes,
Colón y otros mortales
locos fueron, por tales
los juzgaron los fuertes.

V

Mas, de tanta locura
con fuego y sangre escrita,
¡cuánta verdad fulgura
hoy cual luz infinita!
Con sangre de abnegados
vino á tierra el capuz
de todos los cegados.
¡Salve, luz!

VI

¡Salve, luz que por Oriente,
en nuestro mundo de errores
brillas con los resplandores
del astro de la razón!
¡Salve, luz! Brilla en mi frente
y viste mi sér del oro
de esa ciencia que yo adoro
y lleva á la redención.

KRAINFORT DE NÍNIVE

Carne

Es tan triste, tan absurda la condición social que denominamos civilizada; es tan necia, tan irritante la sumisión del mayor número á las rutinas y prejuicios, á la influencia arcaica, en una palabra, que donde quiera fijemos nuestra atención encontramos enormes errores. Errores que, á su vez, se convierten en malestar, en sufrimientos y dolores, sufridos solamente por nuestra pereza y nuestro voluntario atraso. Y es uno de esos prejuicios, de esas rutinas, de esas modas, el que se refiere á la alimentación humana. Porque nuestros antepasados lejanos, lejanísimos, se alimentaron de carnes; porque los señores y los guerreros consideraron un tiempo honor y orgullo de sus festines los animales muertos, todavía hay quien pague por un faisán cien veces el valor de un pan de trigo.

Más aun: hay todavía sabios que pretenden demostrarnos por A + B que somos animales carnívoros; que nuestro organismo exige se le atiborre de principios nitrogenados; y llegan á fijar tasativamente la «ración de carne» necesaria á la Humanidad.

Por fortuna, contra el *hecho* no valen argumentaciones, y el hecho es, que las tres cuartas partes de los habitantes de la Tierra no se alimentan de carne y aún muchos no la prueban; que la Civilización no nació en continente alguno mientras sus hordas cazadoras y pastoriles no se hicieron agricultores; que hoy mismo, entre nosotros, los vegetalistas viven más, más sanos y más fuertes, que esos aristócratas

de la cocina, más bien aristócratas del envenenamiento.

No hay una sola razón de peso en favor de la necrofagia; nuestro sistema dentario es francamente frugívoro, puesto que nuestros caninos son rudimentarios y nuestros molares trituradores; nuestro tubo digestivo se acerca más al de los herbívoros que al de los carniceros; carecemos de armas de pesca... detalles de organización que acordes nos separan de la carne.

La carne es un producto siempre en descomposición, porque ésta se inicia forzosamente en cuanto la vida general falta; lleva, pues, tras sí, todos los venenos de la podredumbre. Y lleva también consigo cuantos microbios, cuantas enfermedades padeciera el animal de quien procede.

Por último, y no es despreciable aspecto, la carne es el alimento de menos valor nutritivo y de mayor precio. Puede decirse que la pavorosa Cuestión Social se evaporaría entre las utopías del pasado, en el momento en que el vulgo perdiese la insana afición á la carne; con el sistema de alimentación vegetal, todos seríamos ricos. El hombre gasta en lo que le daña: carne, alcohol, tabaco y modas, mucho más de lo que necesita para vivir sano y mucho tiempo.

No nos vengan, pues, sabios en salmuera, con la necesidad de alimentos azoados. ¿De dónde toman el ázoe los mamíferos más corpulentos de la Tierra, desde el elefante al toro, que son herbívoros? ¿Por qué hemos de proyectar conducciones de agua en el fondo de los océanos? Pues nosotros estamos sumergidos en un océano de nitrógeno. Si le necesitamos, ya le asimilaremos, como asimilamos el oxígeno: tenemos el dato de su asimilación por los buzos.

Si, pues, la carne es cara, es inútil y es peligrosa, cuantos la hagan base de su nutrición son sencillamente... *tontos*. Son, en realidad, rutinarios.

Y son también crueles: el consumo de carnes trae aparejadas las luchas de fieras, los toros, la caza por deporte, el tiro de pichón, una porción de faltas, de verdaderos crímenes contra nuestra madre naturaleza, contra nuestros *hermanos menores* en el Universo.

Por conveniencia propia, por espíritu de Justicia, por Caridad, al cabo, deben tender los espiritualistas al Régimen Natural, al Vegetarismo en su alimentación.

HUELBES TEMPRADO.

Demostración del verdadero cristianismo

Sus fieles y sus detractores

(Conclusión)

Pero vamos á ver algo más que también atañe á este tema.

«Y así, el que violare uno de estos mandamientos por mínimos que parezcan y enseñare á los hombres á hacer lo mismo, será tenido por el más pequeño en el Reino de los cielos; pero el que los guardare y enseñare, éste será tenido por grande en el Reino de los cielos». (Mateo, cap. V, v. 19).

También puede ver el lector de qué religión, secta ó comunidad brilla más la luz de la verdad, enseñando los mandamientos ó preceptos Evangélicos, y cuál la obscurece más violando y contrariando esos preceptos.

Pues, los preceptos Evangélicos recomiendan la moral más pura que el hombre puede practicar en la tierra.

Y para practicar la moral es de imprescindible necesidad estar el hombre moralizado; y estando el hombre moralizado y practicando la moral, es cómo se enseña teórica y prácticamente los Santos preceptos de la sublime y consoladora doctrina de Jesús.

De lo contrario, si se hace caso omiso de esos preceptos, y aún más, si se refutan y se violan oponiéndose á la propaganda de ellos, que es enseñar lo mismo á los hombres, los que así lo hacen, son dignos de compasión, porque por grandes que parezcan en la vida humana, al ir sus espíritus al espacio, resultan muy pequeñitos.

Porque la doctrina predicada por Jesús de Nazareth, es el faro que alumbra las almas; y la que, sea encarnada ó desencarnada no mira para guiarse por esa luz resplandeciente y consoladora, y de lo contrario se vira la espalda y la rechaza, y en vez de la verdad enseña el error; esos son los verdaderos enemigos y detractores del verdadero cristianismo; ó sea, de la doctrina de Jesús y de sus propagadores.

El pueblo debe, pues, tener presente esa diferencia; debe estar á la espectativa, para no dejarse envolver por la sombra de los errores humanos ó los errores religiosos, que es estar la luz debajo del celemín, y debe irse preparando para recibir y ser iluminado por la luz de la verdad.

Con los errores religiosos se sigue á obscuras y se está estacionado en el dique del obscurantismo; y eso es el abismo del espíritu, en que aunque esté desencarnado, no se da cuenta de nada. Su radio de acción es muy reducido y sólo le circunda una densa atmósfera tenebrosa.

De lo contrario, con la verdad evangélica, con la moral, con la práctica, en fin, del verdadero cristianismo, se vislumbra desde la vida humana un horizonte desconocido, que al paso que al espíritu se le va aproximando la hora de soltar

las ligaduras de la materia, se le va presentando más espléndido y más dilatado; y al regresar al espacio, como es natural, se le desarrolla una perspectiva, que sólo pueden presenciar los espíritus de luz.

¡Ah! para ser verdadero cristiano necesita el hombre ser de un corazón muy sano, de una conciencia muy esclarecida y de un espíritu muy recto.

La máxima de lo que no quieras para ti no lo quieras para nadie, la humanidad, la paz en el corazón y la buena armonía y concordia para con todos y la actividad en el cumplimiento del deber para sí y para con los demás, son las reglas que deben servir de norma á los adeptos y defensores del verdadero cristianismo.

Y ya se sabe que los pendencieros, los blasfemos, los usureros, los apasionados á los vicios mundanos, los egoístas, los fanáticos á los dogmas religiosos y todos los que están en oposición con la moral evangélica, esos son los enemigos de la luz, los refractarios y enemigos del progreso y los detractores de la verdad. Por lo tanto, son los enemigos de Dios; puesto que se oponen á todo lo que de Dios viene y sólo practican y enseñan lo inventado por los hombres. Pero prosigamos.

«¿Habéis oído que fué dicho amarás á tu prójimo y tendrás odio á tu enemigo? Yo os digo más: Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen y orad por los que os persiguen y calumnian». (Mateo, cap. V, v. 43 y 44).

Eso es un ejemplo que demuestra los actos de la vida que deben distinguir á los verdaderos cristianos, los discípulos de Cristo, los que practican y defienden el verdadero cristianismo.

Que se vea por esas palabras evangélicas, si pueden ser cristianos los Ministros de las religiones que apostrofan y lanzan el anatema contra los que no cometen otro delito que el de no someterse á sus dogmas y exterioridades; de lo contrario, esos son sus enemigos encarnizados, puesto que hacen y enseñan todo lo contrario á lo que recomienda la doctrina de Jesús.

Puesto que en vez de la humildad revelan la soberbia, en vez del amor al prójimo el odio á los que no creen como ellos, en vez de la paz la discordia, en vez de la bondad la malevolencia, en vez del desinterés la ambición á los bienes terrenos y el egoísmo y en vez, en fin, de la mansedumbre el orgullo y la altanería. Pero aun más.

«Que si no amáis sólo á los que os aman ¿qué premio habéis de tener? ¿No lo hacen así aun los publicanos? Y si no saludáis á otros que á vuestros hermanos, ¿qué tiene eso de particular? ¿Por ventura no lo hacen eso también los paganos? Sed, pues, vosotros perfectos como vuestro padre celestial es perfecto». (Mateo, cap. V, v. 46, 47 y 48).

¿Se quiere un ejemplo más claro para demostrar quiénes son los verdaderos y los falsos cristianos, ó sea, los fieles y los detractores del verdadero cristianismo?

¿Cómo van á ser cristianos los que no solamente niegan el saludo á sus adversarios en ideas, sino que se declaran sus enemigos y los apostrofan y los maldicen?

No obstante, esos llaman á los otros anticristianos, demostrando ellos con sus hechos, que en realidad son ellos los malos ó los anticristianos, puesto que

siendo los enemigos de los que defienden la doctrina de Cristo, están declarados los detractores del verdadero cristianismo.

Porque ¿qué cristiano es el que niega el saludo á otro porque comulgue en otro credo?

Aun más; si demuestran con los hechos que son los enemigos de la verdad evangélica, ¿cómo van á ser los discípulos de Cristo, cuando los verdaderos discípulos deben ir á la vanguardia de la falange del verdadero cristianismo?

¡Qué anomalía! ¡Qué desbarajuste! ¡Qué locura! ¡Llamarse discípulos de Cristo y Ministros de la palabra Divina los que ni siquiera saben ser cristianos con la simple expresión de la palabra!

¿Cómo van á ser discípulos de Cristo los enemigos de la verdad y de la moral evangélica, los que despliegan toda la injuria, los que lanzan la baba ponzoñosa contra los que no quieren someterse á sus presuntuosas imposiciones, cuando el verdadero cristiano debe demostrarlo con hechos de humildad, de perdón y de caridad para atraer á los que se rebelan contra sus ideas, como lo hizo y lo enseñó el Maestro?

¿Cómo van á ser discípulos de Cristo ni siquiera adeptos de la sublime doctrina predicada por él, cuando sus hechos son precisamente la antítesis de los preceptos recomendados por él?

¡Oh error de los errores! ¡pretender hacer ver que es luz lo que son tinieblas! ¡pretender hacer creer que es verdad lo que es error!

Pero, véase lo que sigue:

«Ninguno puede servir á dos señores, porque tendrá aversión al uno y amor al otro; ó si se sujeta al primero, mirará con desdén al otro; no podéis, pues, servir á Dios y á las riquezas». (Mateo, cap. VII, v. 24).

También ese ejemplo presenta una perspectiva en que puede el lector sacar en consecuencia de qué lado cae la balanza de la justicia.

Para eso ahí están las religiones que sirven de espejo para que por ellas se mire quien quiera y pueda comprender.

Que se vea el desinterés de esos que se llaman discípulos de Cristo y representantes de Dios en la tierra, sino se les puede aplicar esas palabras: á ver á quien aman más, si á Dios ó á las riquezas.

Sus hechos lo demuestran; porque es imposible amar á Dios y tratar de acaparar los bienes terrenos; porque el amar, ó sea la ambición á los últimos, hacen atenuar y hasta desaparecer el amor á Dios.

Y quien no ama á Dios no puede tampoco amar al prójimo.

Y quien ambiciona los bienes terrenos, es enemigo de la verdad y mira con aversión las máximas sublimes del verdadero cristianismo.

«Y así haced vosotros con los demás hombres todo lo que deseéis que hagan ellos con vosotros, porque ésta es la suma de la ley y de los profetas». (Mateo, cap. VII, v. 12).

Que vean también los que miran con desprecio á los demás porque no piensan como ellos, si les gusta que los demás hagan lo mismo con ellos.

Que vean si su conciencia está sin manchar por esa parte y si cumplen ese precepto como recomienda el Maestro.

Que vean á ver si sus procedimientos se ajustan á lo que atañe la verdad

evangélica y pueden cantar victoria, demostrando en los hechos que pueden mantenerse en su puesto como verdaderos discípulos de Jesucristo, como verdaderos cristianos, pero de lo contrario que canten la palinodia y se confiesen sus verdaderos enemigos, los detractores del verdadero cristianismo, puesto que con los hechos no demuestran otra cosa.

Son, pues, verdaderos cristianos, los que no se enojan con nadie, aunque les hagan algún agravio; los que perdonan las que llaman ofensas; los que devuelven bien por mal, porque así lo desean para ellos también, los que tratan de llevar á la práctica las máximas de la moral y del deber, para sí y para los demás.

Pero los otros, los que se enojan, los que no perdonan, los rencorosos, los que solamente por no pensar como ellos buscan la manera de vengarse, esos son los verdaderos enemigos de Cristo y de sus discípulos; esos son enemigos de la verdad, porque son los defensores del error.

Esos son enemigos de la luz, porque se solazan en vivir en las tinieblas del *obscurantismo*.

Y para terminar este capítulo, citaremos sólo otro pasaje, á saber:

«No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos, sino sólo aquellos que hicieren la voluntad de mi Padre celestial; esos son los que entrarán en el Reino de los cielos». (Mateo, cap. VII, v. 21).

FAUSTINO ISONA.

La redención de un ateo, por un pajarillo (ruiseñor)

Por un ameno valle de este mundo
una noche de alegre primavera,
cruzaba silencioso su pradera
este infeliz mortal meditabundo;
al final de un declive muy profundo
sentéme en una peña cabizbajo
mirando con ardor de arriba á abajo,
lugar tan delicioso y tan fecundo;
una brisa suave y perfumada
embriagaba á mi sér adormecido,
y entre nubes de olores confundido
quedó presa mi alma y extasiada.
Esa reina de la noche, en tanto,
gigante se levanta en su carrera,
y luciendo su hermosa cabellera
despeja de la tierra el negro manto.

En aquellos momentos se dilata
mi vista y mirando en torno mío,
de ese aliento benigno del rocío,
se dejaba entrever su blanca plata,
absorbiendo las flores brisa tan grata
se levantan fragantes y atrevidas,
y en sus pétalos quedan esculpidas
brillantes perlas que el sol les arrebata.
Entre tanto mi sér, sobrecogido,
absorto del placer que le rodea,
un algo indefinido que desea
invade la región de mi sentido.
En confuso pensar y comprimido
trataba escudriñar tan bello arcano
y un trino melodioso muy cercano,
hirió expontáneamente mis oidos;
siguiendo aquel momento de impresión,
que tan grato silencio interrumpía,
dediquéme á observar su melodía
fijando en la avecilla mi atención.
¿Quién puede analizar dicha canción
en medio de aquel valle silencioso
perturbando el orden y el reposo
de la ley que gravita en la creación?
¿Quién no llega á admirar tan dulce canto
de un ave tan sutil y diminuto
y su metal valiente repercuto
á tan larga distancia con su canto?
La cándida avecilla que entre tanto
de su música amena me veía,
parecióme observar que me decía
fijara mi atención, y por lo tanto,
reuniendo en mi sentido la agudeza
que requiere en tal caso la atención,
empecé á traducir dicha canción
y el débil pajarillo así se expresa:

Despierta humano mortal
de ese letargo indolente
y fija en tu obtusa mente
este certero ideal;
te admiras de este metal
de voz que á larga distancia,
trama con arrogancia
sus ecos atronadores,

éstos son los ruiseñores
átomos de la ignorancia.
En tanto que el sér humano
niega á Dios omnipotente,
estas aves inocentes
rinden culto al soberano;
presintiendo el hondo arcano
saludan al Hacedor
y con un ferviente ardor
vociferamos su nombre
únicamente es el hombre
el que niega á su Creador.
A Dios le plugo dotaros
de una vasta inteligencia
y con vil indiferencia
le pagáis dotes tan caros;
sólo en ficción sois avaros
faltando á vuestro deber
y si alguno quiere ver
y analizar el misterio,
se hace odioso su criterio
despreciando su saber.
¿Qué humano podrá leer
en el espacio infinito
y considerar un mito
todo cuanto alcanza á ver?
¿será preciso creer
en que una causa primera
de una eternidad existiera
armonizando esta obra?
admítelo sin zozobra
como tesis verdadera.
Fija toda tu atención
en ese bello concierto
y repasa el libro abierto
que te enseña la creación;
deja la vana ilusión
de esta vida pasajera
eleva tu yo á otra esfera
que otro día has de tocar
y de seguro ocupar
entre infinita carrera.
¿Quién es el hombre orgulloso
que en su mentido saber
un algo pudiera hacer
de esos astros luminosos

focos de luz silenciosos
que en su órbita inmutable
un orden invariable
siguen en su evolución;
esa ley de rotación
tan bella como admirable.
¿Qué artista podrá pintar
esa aurora matutina
con su aureola divina
vuelve el mundo á despertar,
tornando el ave á cantar
saludando al nuevo día
volviendo á su lozanía
la yerta flor que en el prado
su belleza ha sepultado
toda una noche sombría?
¿Quién pudo dar á los mares
el flujo continuado
y ese blanco nacarado
que en sus brumas estelares
graban los rayos lunares
con un vigor esplendente
dando su luz transparente
al cercano vegetal;
¿cómo á tanta majestad
se hace el hombre indiferente?
¿Podrá el humano saber
combinar los elementos
y esos crespones violentos
que en atronador tropel
nuestro globo por doquier
cruzan sembrando el terror
despidiendo con furor
esa potente lumbrera
que á nuestra frente altanera
le hace temblar de pavor?
¿Qué ha conseguido el ateo
con ese pueril ejemplo
sólo malgastar el tiempo
en un loco devaneo:
sin que su vano deseo
inculque en la humanidad
esa absurda ceguedad
sin fundamento ni juicio,
sólo ha causado perjuicio
marchitando la verdad.

Basta ya de observaciones
inocente pajarillo
que en tu lenguaje sencillo
demuestras graves razones;
una verdad me propones
que constante seguiré
y en pos de ese Dios iré
que en este instante presiento
y mirando al firmamento
con voz humilde exclamé:

Si por desgracia en mi infancia
en la obscuridad cegué
y alguna vez te negué
fué causa de mi ignorancia;
ahora digo con jactancia
que existe un Dios verdadero,
grande, sabio, justiciero,
refractario á todo mal
á quien debemos amar.
como el objeto primero.

Yo, por lo tanto, Dios mío,
suplico desde este valle,
te dignes oir los ayes
que en este lugar sombrío
te dirige un sér impío
que dudando tu existencia
ha manchado su conciencia
con el lodo de este suelo;
sólo me queda el consuelo
de tu infinita clemencia.

FRANCISCO RÍOS.

Bogotá, Junio 25 de 1909.

Sr. D. Jacinto Esteva Marata.

Barcelona.

Muy Sr. mio y correligionario: La separación de nuestro lado de la hermana Amalia Domingo Soler me impone la necesidad de escribir estas líneas—deficiente expresión del dolor cristalizado en mi corazón por el frío de la orfandad—para ponerlas bajo vuestra generosa protección; ellas van saturadas del perfume que exhala el sentimiento de un alma amante y agradecida.

Dignaos, señor, agregarlas al acerbo formado de los que, como vos, saben sentir.

¡JURAMENTO SOLEMNE!

Imposible me es expresar con caracteres materiales la intensidad del dolor de que fuí víctima en el momento en que los signos impresos llevaron á mi espíritu, á través de mis pupilas enturbiadas por la densa nube que el dolor acumula, la infausta noticia que, cual aguda saeta, vino á clavarse con irresistible empuje en mi corazón, con el detalle de la desencarnación de nuestra nunca bien apreciada hermana Amalia Domingo Soler.

La perplegidad producida por una especie de parálisis mental me acometió de tal manera, que llegué á dudar de la veracidad del contenido de las líneas que acababa de leer; anormalidad que no pude vencer hasta que lo acerbo del dolor hizo crisis en mi organismo psicofísico y fuí saliendo por impulso de lenta reflexión del profundo anonadamiento en que el dolor me hundió, y exclamé: ¡Qué difícil es ser *espiritista!*

La Venus del Pensamiento ha muerto para el mundo; la forma tangible de Amalia Domingo Soler ha descendido al polvo de donde salió, me dije contristado; y como movido por electricidad me incorporé, exclamando con enérgica convicción: ¡JURAMENTO SOLEMNE!

Aquí, ante la mole inconmovible del dolor, juro esforzarme por seguir las huellas de este astro que ha llegado á su ocaso para surgir mañana radiante á reclamar el imperio de los mundos que por su amor le pertenecen; juro hacer el esfuerzo de poner por obra las enseñanzas que esta sacerdotisa nos legó, cuyo recuerdo conservo latente en mi corazón. Levantaré en él un monumento de gratitud á aquella atleta del pensamiento que supo conquistarse cúmulos de gloria reduciendo á polvo los argumentos, al parecer irrefutables, del teólogo Manterola, tenido como el más connotado de la época; á aquella anciana enferma y achacosa que con las reverberaciones de su cerebro iluminó la senda á infinidad de criaturas que se creían perdidas en este laberinto humano en que aún nos agitamos; á la vieja muy amada que hasta los setenta y tres años de edad hizo vibrar con su irreductible voluntad las fibras de su alma, para diseminar las delicadezas del sentimiento, hijo de un espíritu siempre joven, lo que prueba que el tiempo es impotente para extinguir la llama cuyo combustible es el amor; á esa criatura que nos ha deleitado con el constante arrullo de sus cantos, prescribiéndonos en ellos el procedimiento para arrancar de nuestros pechos, con mano firme, la zarza del orgullo y la soberbia, el odio y demás pasiones bajas que son la síntesis del «Amaos los unos á los otros»; á la memoria de esa mujer, repito, erigiré, en asocio de los correligionarios de mi patria que se hallan identificados conmigo en este natural sentimiento, el ARA consagrada por la gratitud, á donde concurriremos á cada nuevo sol á renovar el juramento de ser fieles observadores de la Doctrina que con incomparable denuedo propagó y practicó, y de no desmayar en el cumplimiento de las enseñanzas que dejó esculpidas en ese gran poliedro de la literatura espiritista.

Sírvanos de ejemplo elocuente la conducta de esta super-apóstol que murió en su ley, iluminada por los esplendores de la certidumbre, lejos de los fatídicos fantasmas de Roma que acechan el momento solemne de la muerte para violar cobardemente el santuario de la conciencia, con su piedad hipócrita.

Solemne me parece el momento para llamar la atención de mis hermanos en creencias que lean estas líneas, para que aunados extraigamos de raíz la planta venenosa de la indiferencia y consagremos una mínima parte siquiera de nuestro tiempo á propagar la regeneradora Doctrina de Kardec, que es la de Cristo, con el libro y el buen ejemplo; á enjugar las lágrimas á nuestros compañeros de viaje; á prodigar consuelos morales y materiales, hasta donde nuestras capacidades y recursos lo permitan; en una palabra, á distribuir bondad entre todos los seres que nos rodean, pues ya lo dijo Miguel Vives: «Bueno es ser sabio; pero es mejor ser bueno».

Empero si procedemos de otro modo, el paso de nuestra amada Amalia por la tierra no tendría más mérito que el de cualquier ambicioso de gloria que sin plan determinado obedeciera á la monomanía de lanzar á los cuatro vientos las caprichosas utopías que engendrara su cerebro.

¡Amalia de mi alma! Nosotros no lloramos por tu material separación; si antes te sentías cohibida por la materia para venir hasta nosotros á brindarnos el ósculo de madre, hoy dispones de ilimitada libertad para acudir á nuestro llamamiento y prodigarnos las caricias del ángel. Congratulémonos.

Juremos, repito una vez más, seguir sus huellas hasta escalar la cúspide donde moran LA VERDAD, LA VIRTUD, LA RAZÓN.

MANUEL J. LÓPEZ L.

Pequeño resumen de las ideas heredadas de la ejemplar hermana Amalia Domingo Soler

El hacerlas públicas es el testimonio de mi agradecimiento. Ojalá en mis sucesivas encarnaciones se me presente ocasión, no de recordar, sino de poderle demostrar mi gratitud, que será eterna.

Del estudio de los trabajos literarios de la inolvidable hermana, se desprende un problema á resolver de cada uno de por sí de los espiritistas; que es estudiarse á sí mismo por medio de la moral espiritista, á fin de poder calcular, aunque no sea más que aproximadamente, el estado de gradación ó perfección en que se halla su espíritu.

Para ello aprovechemos la oportunidad de cuando un semejante nuestro nos haga un agravio ó perjuicio, portándose mal con nosotros; en vez de devolvérselo imitando su mal proceder, procuraremos corresponderle haciéndole un beneficio moral ó material, devolviéndole bien por mal.

Si de la lucha que produce la repugnancia propia de hacer un bien al que nos hace un mal, la resultante es que no queremos hacerle un bien, es que no sabemos perdonar, y por consiguiente, estamos lejos, muy lejos

del camino de la perfección; mas, caso contrario, si la resultante es hacerle un bien, y á la par de hacerlo sentimos una viva satisfacción en nuestro fuero interno, es que sabemos perdonar, y que estamos de lleno en el camino de la deseada perfección, poseyendo una firme y hermosa educación del *yo pensante;* objetivo primordial del Espiritismo, base de su sublime moral.

Base que ninguna religión puede rechazar, ni aún el *ateo*, en razón que si recibe un agravio siente su *yo pensante* una mala impresión, y si recibe un beneficio siente una buena impresión de agradecimiento.

Ahora bien, si esa base nadie puede rechazarla, es evidentemente lógico que cabe la gloria á los sabios espiritistas de haber levantado la punta del tupido velo que cubre la verdad espiritista, sus leyes, su justicia, la luz de ultratumba, su virtud, su belleza, su sublimidad, su honradez, su caridad, su amor y aprecio á sus semejantes. Amaos unos á los otros (1); circunstancias todas, que á no dudar, son características de la mano creadora; que estudiándolas, practicándolas en lo posible y haciéndonos bien cargo de las bellezas que cada una encierra, nos inclinará á creer, por la fuerza de la razón, que la sublime moral espírita es la llamada en su día á decirnos la última palabra rasgando de una vez para siempre el tupido velo, á fin que veamos clara y brillante la luz de la verdad.

¡Oh! Amalia querida, con cuanta razón te amamos; interpón tu valimiento para que pronto, muy pronto llegue ese feliz momento para bien de la humanidad.

José Ferrer y Tous.

Palma de Mallorca, Junio de 1909.

Retratos de D.ª Amalia Domingo Soler

Habiéndose alcanzado el número de 200 en que se había fijado la tirada de estos retratos, se ha encargado ya al renombrado artista D. Avelino Pastor el que deberá servir para hacer el fotograbado.

Confiamos que á fines del corriente mes podremos servir los retratos que se nos han pedido á todos los que nos han mandado su importe.

Rogamos á todos los que han pedido retratos sin acompañar los fondos necesarios, los envíen á la mayor brevedad posible á fin de que podamos efectuar el envío.

Queda cerrada esta suscripción.

(1) *Fundamento de la justa protesta, que será eterna, de nuestros hermanos que murieron quemados por la Inquisición, sin más delito que no pensar como sus verdugos.*

Los que deseen obtener estos retratos desde ahora en adelante podrán pedirlos á esta Administración acompañando 1'50 ptas. y les serán servidos á vuelta de correo, mientras no se hayan agotado los 50 ejemplares que á este fin se destinarán.

LISTA DE LOS EJEMPLARES PEDIDOS

Suma anterior. . .	103
Angela Amat, de ésta	1
Dolores Candela, de Jijona	3
Felicísimo López, de Brooklyng	3
Lorenzo Alemany, de Valdepeñas	2
«El Espiritismo», de Buenos Aires	50
Abelardo Asensi, de Alicante	3
Caridad García, de Lucainena	1
Antonio Fernández, de íd.	1
Felix Bao	1
Angel Saez, de Tánger	3
Francisco Puertas, de Canillas	1
Ernesto Pallás, de Gibraltar	1
Antonio Pérez, de Mazagán	2
Faustino Isona, de Cayey	15
Manuel Ruiz Flores, de Valladolid	1
José Díaz Fernández, de Jijón	3
Policarpo Barrieras, de Luceni	1
José Vega, de ésta	3
Juan Grau, de id.	1
Francisco Diez, de Alcoy	4
«Fraternidad Humana», de Tarrasa	14
Total.	217

Revelación y Ciencia

Todas las verdades proceden de Dios como de su primer principio y todas se refunden en El y con El se identifican. Dios es la verdad absoluta, es el foco luminoso del cual proceden los diversos rayos de luz que forman los distintos grupos, clases y familias de las verdades relativas. Las verdades reveladas y las verdades adquiridas por el raciocinio llamadas naturales, reconocen un mismo origen, la verdad eterna y absoluta: Dios. Por las revelaciones de los espíritus puros se desprende que se acerca Dios al hombre por la ciencia, se eleva en hombre á Dios.

Son caminos diversos que parten de un mismo punto y conducen á un

mismo término: de Dios vienen, á Dios van. Luego las revelaciones de los seres y la ciencia se hermanan perfectamente y no puede haber entre ellas contradicción ni lucha por consiguiente. Las revelaciones y la naturaleza son dos grandiosos libros cuyo autor es uno mismo, Dios, y Dios constituye también el objeto de las enseñanzas que esas revelaciones teóricas y prácticas encierran. Los dos se prestan mutuamente ayuda y defensa y aún podemos decir que para la buena inteligencia y comprensión de ellos se complementan el uno al otro. La ciencia sin las revelaciones, fácilmente se aparta del sendero de la verdad y naufraga y se hunde en el abismo del error. Así lo enseña la historia y lo confirma la experiencia. Las ciencias no fueron bastante poderosas para asegurar aquellas viejas sociedades sacándolas del vicio y de la corrupción; vivían alejadas de las verdades divinas, carecían del auxilio de las revelaciones. Y la ciencia moderna cuando se aparta de las revelaciones de los espíritus científicos caminando sola fiada en sus propias fuerzas, ¿qué otro fin tiene sino el de estrellarse contra una roca del racionalismo ó del materialismo para sumergirse después en el inmenso océano del ateísmo y de la incredulidad? Las revelaciones al mismo tiempo que robustecen la inteligencia y la brinda con la seguridad de sus principios, le descubre nuevos horizontes de luz, nuevos mundos de conocimientos y verdades; conocimientos y verdades que por sí sola no podían ni aun llegar á sospechar la limitada inteligencia humana. Hasta la idea de progreso es engrandecida y perfeccionada por la influencia de la doctrina divina; Roma y Grecia perecieron no obstante las brillantes cualidades de hombres de Estado, las excelentes condiciones de sus ciudadanos y su ventajosa posición sobre el Mediterráneo y más que todo, no obstante, la ciencia de sus grandes maestros y filósofos. Y si el mundo moderno, si el mundo redimido avanza en cultura, civilización y progreso, es porque brilla en él la antorcha esplendorosa de las revelaciones de los espíritus elevados. Pero si la ciencia no puede marchar sola sin el auxilio de la revelación para evitar funestos errores y extravíos, también la revelación necesita de la ciencia como de auxiliar suyo, no para dar más fuerza intrínseca á sus verdades, no para añadir grado alguno de certeza absoluta á sus principios, pero sí para dar más extensión á sus enseñanzas y más importancia relativa á sus inconcusas doctrinas y principalmente para ponerla á salvo de los ataques que contra ella dirije la misma ciencia. Cierto que entre las revelaciones y la ciencia no puede haber oposición; sin embargo, ésta se empeña en divorciarse de aquélla considerándola como su enemiga y como la rémora de sus investigaciones y adelantos. ¿Acaso las ciencias experimentales, lo mismo que las ciencias abstractas, no se han conjurado en nuestros días contra la revelación negándole toda su importancia como verdad de Dios manifestada á los hombres en los fenómenos medianímicos? ¿No la censuran como saturada de errores y mentiras? De aquí, pues, la necesidad que de la ciencia tiene la revelación para que aquélla como humana, como gemela de ésta, oriunda de un mismo principio y de un mismo foco le preste su ayuda y luche á favor suyo en el terreno á donde ella no puede luchar. La autoridad de ésta es autoridad razonal y moral, pero no científica; ella indica y enseña el camino del progreso ó transformación del espíritu y enseña además el curso que sigue el espíritu en sus evoluciones progresivas hacia Dios. Ahora bien, ¿podía negarse la necesidad de los estudios científicos, de los estudios de las ciencias naturales, de los que se fundan en la

experiencia como la física y de los que descansan en los principios abstractos como la metafísica, sin dejar la geografía y la historia? ¿Pudiera hacerse de las revelaciones una brillante defensa sin el auxilio de estas ciencias? ¿No habría que batirse en retirada y dejar el campo al triunfo del enemigo? ¿Cómo podría demostrarse la existencia de Dios, la posibilidad de la revelación, la necesidad de ésta y que efectivamnete las revelaciones son las palabras de los espíritus sino por la veracidad de sus palabras demostradas al par por hechos contundentes llenos de lógica y basados en las ciencias naturales? ¿Cómo convencer con sólo las revelaciones á un ateo, á un incrédulo materialista ó racionalista?

Y ¿cómo salir del apuro cuando el enemigo ataca á la revelación valiéndose de algunas nociones dadas en revelación y extendida en la sociedad para su progreso? Y sin el auxilio de las ciencias naturales como física y metafísica, como digo, podrán sondearse con provecho algunas nociones dadas en revelación?

Sabido es que bajo la corteza de las palabras que constituye el sentido literal se ocultan á veces abismos insondables de enseñanzas y verdades lógicas y morales y sociales abismos que hasta donde le es dado á la inteligencia humana debemos escudriñar y profundizar; no es bastante saber de memoria alguna revelación dada por un sér de ultratumba y repetirla como pudiera hacerlo un loro. Conformarse con solo este superficial conocimiento de niño de escuela en quien tiene por su cargo obligación de sondearla, revela ó mucha presunción ó mucha pereza. Sabido es también que el sentido alegórico moral y analógico entrañan sublimes verdades, verdades que con toda claridad deben ser puestas para nuestra enseñanza y comprensión; mas ¿cómo hacer esto y sacar el mayor jugo, la mayor utilidad posible para nuestra inteligencia y para nuestro entendimiento sin el auxilio de otros conocimientos? No negaré que la asistencia, que la luz de los espíritus traspase, salvo en algún caso muy excepcional, su manera ordinaria de obrar y mucho menos debemos creer que ayude al perezoso é ilustre al presuntuoso y que nada más porque se infunda y comunique á la inteligencia conocimientos científicos que ella no posee y que puede ó pudo haberlos adquirido con el trabajo y el estudio. Debemos pedir y esperar el auxilio de los espíritus elevados según el orden ordinario, mas no presumir que obre con nosotros de una manera milagrosa y extraordinaria cual ha obrado en algunos casos como en los comienzos de los primeros fenómenos psíquicos. Exigirlo así sería tentar y probar á los espíritus ó entidades de ultratumba; Dante y muchos otros aventajados genios penetraron con su luz intelectual y científica en las profundidades de las grandes minas de las revelaciones y allí encontraron riquezas que les facilitaron los seres, tesoros de verdad y de belleza que ellos después en sus escritos presentaron al mundo para encomio y engrandecimiento de las mismas revelaciones. Quizás pueda hacer esto y más todavía el que careciendo de las cualidades científicas é intelectuales de aquéllos, confíe solamente en la inspiración de los espíritus elevados, pero como dice el adagio: á Dios orando y con el mazo dando; Dios nos ayuda, es indudable, pero ¿no hemos de ayudar, digámoslo así, nosotros también á Dios poniendo algo de nuestra parte? De más saben los espiritistas que la obra de regeneración progresiva es de cada individuo con la existencia de las guías ayudadoras y seres protectores, así que la ayuda en la obra de la regeneración no tiende á otro objeto que cumplir

con nuestro deber. Parece que pudiera tener aquí aplicación la parábola de los talentos. En fin, la preparación científica, la mayor abundancia de conocimientos contribuyen en gran manera para la mejor comprensión de la revelación, para la más clara enseñanza y exposición de la misma y para defenderla también de los injustos ataques que la misma ciencia le dirige. La constancia en el estudio es el medio de adquirir conocimientos que nos facilitan las revelaciones.

JOSÉ VALVERDE.

Suscripción para recaudar fondos al objeto de erigir un Mausoleo en donde guardar los restos mortales de la insigne escritora espiritista D.ª Amalia Domingo Soler.

	Ptas.
Suma anterior.	713'35
Miguel Nicolau, de Palma	1
Alfonso Aznar, de íd.	1
Antonio Garau, de íd.	5
B. Miguel Mayol, de íd	5
Jaime Masas, de Palamós	2
M. Gubern, de íd	1
José Rumbau, de íd	1
Pedro Catalá, de íd	1
Antonio José de Barros de Sapé	1
C. S., de Jijona	2
D. M., de íd	2
V. M., de íd	1
A. F., de íd	1
V. G. V., de íd	1
D. C., de íd.	2
Suman.	740'35
Retirado de Pedro Meana (1)	2
Restan.	738'35
Rosa Bertrán y Floris	1'50
Elvira C. Bcuardi, de S. de Cuba	11'20
Miguel Sintes, de S. Luis	0'60
Antonio Pérez, de Mazagán	5
Joaquín Sinder, de ésta	5
Policarpo Barrieras, de Luceni	5
Francisco Silva, de Tomiño	1
Antonio Fernández, de Lucainena	5
Félix Bao, de Vera	1
Juan Grau, de ésta	2
Trinidad Esteva de Grau, de íd	2
Joaquín Ibáñez, de Ceuta	5
César Bordoy, de íd.	5
Total.	787'65

(1) Nos escribe Pedro Meana, de Gijón, diciéndonos que las 2 ptas. que entregó para el mausoleo, sirvan para socorrer á un pobre.

Bibliografías

Pruebas concluyentes de la existencia del alma. Evolución de la ciencia positiva hacia el Espiritismo, por D. Cosme Mariño.—Buenos Aires, 1909.

Difícil es en los cortos límites de que dispone esta Revista dar un completo y exacto juicio crítico de la importancia de la obra cuyo título antecede. Se nos tachará de ligeros ¡quién lo duda!, pero con gusto acogemos este calificativo antes de que nos digan que por determinados motivos nos callamos como un *muerto*.

Y vamos al grano.

La obra del Sr. D. Cosme Mariño es un tratado didáctico y convincente de la existencia del espíritu dentro de los límites que caracterizan la personalidad humana, demostrando con perfecto conocimiento histórico la evolución de la ciencia positiva hacia el Espiritismo. Es decir, que en el libro del Sr. Mariño se estudia el grosero materialismo partiendo de la escuela positiva que Comte fundó en el siglo XIX, para demostrarnos cómo la inteligencia al despertar se encontró con que era de todo punto imposible la negación de algo que escapa á la penetración humana, y que hay que admitir, si no se quiere que la razón y la ciencia se estrellen ante los fenómenos que se observan en la Psicología experimental.

Felicitamos, pues, á D. Cosme Mariño, por su importante libro, así como á la «Confederación Espiritista Argentina», que ha costeado la edición. Lo que falta ahora, es que los modernos espiritualistas imiten la conducta que prácticamente ha seguido el distinguido escritor y que se lancen á la ingrata palestra intelectual nuevos paladines que con su esfuerzo saquen del intenso amodorramiento espiritual en que yacen la mayoría de los espiritistas.

*
* *

¿Qué es la Grafología?, por F. Michel de Champourcin.—Barcelona.

Es un folleto muy curioso, donde con precisión y suma claridad se exponen las principales leyes grafológicas, así como el significado de los signos generales de la escritura.

Claro está que el folleto del Sr. de Champourcin no es ninguna obra completa sobre Grafología, pero sí constituye un ensayo vibrante, sin eufemismos grises, sobre esta parte de la Antropología y Psiquiatría.

Michel de Champourcin es de mentalidad pletórica y forma parte de esta nueva generación llena de entusiasmo y valentía, de esta juventud rica en glóbulos rojos, saturada de vigor intenso. Pero á pesar de haberse conquistado el literato filipino un nombre en las avanzadas intelectuales, le vemos desde hace tiempo retraído, sin duda, á causa de influencias perniciosas, que urge eliminar por modo rápido, violento.

Su obra en preparación: *Apuntes sobre Grafología* (Tratado completo de enseñanza grafológica) anunciada desde 1902 y no dada á la publicidad todavía, confirma nuestro aserto.

Recomendamos *¿Qué es la Grafología?*

*
* *

El Secreto de la enseñanza laica, por Félix Sardá y Salvany, Pbro.

El opúsculo del Sr. Sardá es un tremendo ataque á la libertad y al progreso. Está rematadamente mal escrito por una mano nerviosa é inquisitorial.

¡Nada, que á juicio del Sr. Sardá y demás cofrades, eso del laicismo es cosa del demonio, contrario á las leyes sociales, y da gérmenes á los conatos revolucionarios!...

Ecos y noticias

Con gran tristeza y profunda pena participamos á nuestros lectores la desencarnación del eminente cofrade francés M. Gastón Emile Mery, Miembro del Consejo general del Sena y del Consejo municipal de París, y director del periódico *El Eco de lo Maravilloso.*

Las muchas simpatías que contaba, los profundos conocimientos que poseía, juntamente con su carácter bondadoso y serio, le granjearon las simpatías de todos sus hermanos.

A su distinguída familia y á la Redacción de *El Eco de lo Maravilloso* enviamos la expresión de nuestro dolor.

*
* *

A consecuencia de tener que ausentarse de Tula Tam. (Méjico) el Sr. Montes, quedará suspendida por ahora la publicación de nuestro querido colega *Antorcha.*

Confiamos que pronto reaparecerá con mayores bríos.

*
* *

¡Que los espiritistas estamos de enhorabuena, no hay que decirlo! ¡Que cada día se extiende más el radio del espiritualismo científico, tampoco! Buena prueba de lo que decimos es la constante labor efectuada por nuestros hermanos en la creación de nuevos Centros.

Según nos comunica nuestro apreciable amigo D. Ernesto Pallás, en Gibraltar se formó en 1.° de Junio una Sociedad espírita que tomó el nombre de «Efluvios de Fraternización».

El Centro se inauguró con gran brillantez el 25 del mismo mes, siendo invitados á tan importante acto los hermanos de la Sociedad «Luz de la Divinidad», de la misma ciudad, se obsequió á los concurrentes con un té y pastas, y durante las dos horas que duró la fiesta reinó la más cordial armonía.

La comisión ejecutiva del nuevo Centro espiritista es la siguiente:

Presidente, Roberto Raudell; Vicepresidente, José Pallás; Secretario, Ernesto Pallás; Tesorero, Higinio Montegrifo.

*
* *

El célebre Centro de Colonia «Deutsche Spiritisten Verein», está organizando con gran rapidez los preparativos para celebrar un magno Congreso Internacional Espiritista en la hermosa ciudad de Leipzig el próximo año.

Vista la seriedad que caracteriza al mencionado Centro y la activa propaganda que de nuestros ideales hacen sus socios, creemos que la celebración de dicho Congreso será de gran importancia para los intereses del moderno espiritualismo.

*
* *

Hemos recibido el primer número de la publicación italiana *Filosofia della Scienza,* revista mensual que estará destinada al estudio de la Psicología experimental, Espiritismo y Ciencia hermética.

Con mucho gusto aceptamos el cambio.

*
* *

La cuestión del mausoleo á la inolvidable Amalia, no es ni puede ser, entre espiritistas, alarde de vanidad, ni homenaje á la deleznable materia, sino amoroso tributo de corazones agradecidos, conmemoración de relevantes virtudes, estímulo, emulación para llegar á las altas cimas en que se cernía el gran espíritu de la ilustre propagandista y escritora.

No saquemos las cosas de quicio, ni vayamos á incurrir, por puritanismo, en las intransigencias del fanatismo.

El amor, que debiera ser la característica del Espiritismo, nos impone el deber de ser tolerantes, por lo menos.